

IRENE ANDRES-SUÁREZ  
EDITORA

Mestizaje y disolución de géneros  
en la literatura hispánica  
contemporánea

---

EDITORIAL  *Verbum*

# ÍNDICE

Introducción: IRENE ANDRES-SUÁREZ, Más allá de los géneros..... 9

## I. Fundamentos teóricos

GONZALO NAVAJAS, El icono verbal roto: la narración de la estética finisecular..... 15

## II. Estudios de literatura española

LUIS LÓPEZ MOLINA, El ramonismo: género y subterfugio ..... 37

JACQUELINE HEUER, El perfil genérico de *Automoribundia* ..... 48

ROLF EBERENZ, Género y ficción en *Jusep Torres Campalans* de Max Aub ..... 67

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA, Nuevas formas de una usanza vieja: ejemplos de hibridaje, interrelación e imbricación de géneros en *Paisajes después de la batalla* y *Territorio comanche* ..... 85

ANGÉLICA BECKER DE THEILE, Manipulaciones genéricas en el teatro de Francisco Nieva ..... 103

CÉCILE VILAS, *El amante bilingüe* de Juan Marsé: ¿una novela entre panfleto, parodia o falsa autobiografía? ..... 118

IRENE ANDRES-SUÁREZ, *Don Juan* de Gonzalo Torrente Ballester: ¿confluencia de géneros o disolución? ..... 133

MANUEL FERNÁNDEZ, *La orilla oscura* de José María Merino: una novela y mucho más ..... 147

FERNANDO VALLS, *Lo que dijo el mayordomo*, de Javier Marías, o la disolución de los géneros literarios narrativos ..... 168

### III. Estudios de literatura hispanoamericana

DOLORES PHILLIPPS-LÓPEZ, Continuidad de los géneros (algunas novelas poéticas de la vanguardia mexicana). .....	177
PEDRO RAMÍREZ, <i>Rayuela</i> , de Julio Cortázar: ¿cómo se deshace una novela? .....	197
JULIO PEÑATE RIVERO, Disolución y síntesis en la narrativa de Ernesto Sábato .....	213
YASMINA TIPPENHAUER, La incidencia de los géneros musicales en la lírica cubana moderna. ....	234

## Introducción. Más allá de los géneros

*Los géneros son meros instrumentos para contar algo. Podría haber escrito un poema, una novela o un cuento de Trás-os-Montes*

(JULIO LLAMAZARES)

La clasificación de la retórica clásica, que distinguía tres grandes géneros: lírica, épica y dramática, subdivididos en categorías diferenciadas por el tema, los personajes, el tono, la métrica, el estilo, etc., fue válida durante siglos, pero dejó de tener vigencia en el siglo XIX con el Romanticismo, movimiento que, con sus ansias de libertad, rompería todos los moldes o esquemas precedentes.

Son varios los factores que influyen en un momento dado en la evolución de un género, o en la aparición de uno nuevo. Como ha explicado T. Todorov ("El origen de los géneros"), un género está en función de un tipo de sociedad y, si ésta cambia o se transforma, aquél ha de seguir su ejemplo porque su establecimiento y distinción es siempre histórica, válida sólo para un tiempo dado. Por otra parte, un nuevo género es siempre la transformación de uno o de varios precedentes por inversión, por desplazamiento o por combinación. Éstos pueden sufrir evoluciones lentas y revoluciones; las primeras son obra de los grandes creadores, que destronan los cánones dominantes e imponen muchas veces los rasgos subordinados, y las segundas de los epígonos, empeñados en prolongar la vigencia de un modelo, hasta hacerlo estereotipado y tradicional.

Sabido es que la literatura de nuestros días se orienta hacia una drástica disolución de los límites entre los diferentes géneros (hay un teatro épico, una poesía narrativa, una novela lírica, etc.). Evidentemente esta tendencia no es nueva, como tampoco lo es la hibridación o integración de varios de ellos en una sola obra literaria; lo que ha cambiado en la actualidad es que este proceso se ha acelerado, llegando en casos extremos a la disolución de los géneros, y que además afecta a todas las modalidades literarias y no sólo a la novela.

En lo que respecta a esta última, nace ya del desmantelamiento de varios géneros dado que Cervantes la fundó a costa de formas

narrativas previas, asumidas, parodiadas y transformadas. Los escritores de la generación del 98 tuvieron, a su vez, conciencia clara de la esencia multiforme de la novela y de la crisis de los géneros tradicionales; en lo tocante a este punto fueron todos ellos iconoclastas. Unamuno inventó "la nivola" como un intento de superar las pautas del relato canónico y afirmó que la invención narrativa y la "realidad" no eran cosas distintas. Baroja, desazonado por las opiniones expuestas por Ortega y Gasset, escribió un "prólogo casi doctrinal" para rebatirlas y defender sus propios puntos de vista. Afirma que "la novela, hoy por hoy, es un género multiforme, proteico, en formación, en fermentación; lo abraza todo: el libro filosófico, el libro psicológico, la aventura, la utopía, lo épico; todo absolutamente". Valle-Inclán no dudó en fusionar teatro y novela en una unidad inextricable de naturaleza escénica. Insatisfechos todos ellos con los modelos genéricos heredados, aspiraron a modificarlos o sustituirlos; muchas de sus ficciones constituyen ya un crisol donde los géneros se mezclan en tal grado de intimidad que generan otro claramente mestizo.

En cuanto a Ramón Gómez de la Serna, clasificado como escritor sin géneros, hizo todo lo que estaba a su alcance para destruir todos los existentes y para crear otros nuevos.

Creemos que no es exagerado decir que, desde el primer tercio de este siglo, la novela es ya todos los géneros, es decir, un género sin límites.

Simultáneamente a la novela, aunque con un proceso más lento y menos evidente, el poema fue también perdiendo sus contornos tradicionales distintivos y abriéndose a la narratividad. Los poemas en prosa, dice Todorov, solían parecer una excepción en tiempos de Baudelaire, pero ¿quién se atrevería a escribir hoy todavía un poema en alejandrinos, con versos rimados, a menos que se tratara de una nueva transgresión de una nueva norma? En la actualidad, la prosa y el verso son dos sistemas formales que se atraen entre sí y esa penetración recíproca favorece la hibridación-integración de los géneros. Para Antonio Gamoneda el poema ha perdido su tipicidad formal y participa en todos los sistemas formales para abrirse al género sin límites<sup>1</sup>.

La pretensión de alcanzar formas de expresividad radicalmente renovadas afecta de manera muy particular al teatro. Hemos visto llevar a las tablas el monólogo de Molly Bloom y el poema épico *Orlando furioso*. Por otra parte, sometido a la presión de otros sistemas de

---

<sup>1</sup> Gamoneda, Antonio: "Mas allá del poema", en *La Página*, Santa Cruz de Tenerife, núm. 20, 1989, págs. 45-48.

comunicación y de entretenimiento –particularmente el cine y la televisión– el teatro tiende a convertirse en un espectáculo de luz y sonido, de colores y de movimientos en detrimento del texto escrito<sup>2</sup>.

Pero tal vez sea el ensayo –junto con la novela– la modalidad que mejor ha resistido los embates de la modernidad. Son varios los críticos que han puesto de relieve la cuasi omnipresencia de lo ensayístico en las formas más diversas de literatura actual; desde hace algunos decenios –dice Santos Sanz Villanueva– se habla de novela ensayo, de teatro de ideas, de lírica discursiva, etc. Dentro de esta categoría, advertimos el desarrollo de una modalidad nueva: la del artículo literario. El articulismo cuenta con una larga tradición en España, pero aquí nos enfrentamos con algo distinto: se trata de unos textos, bastante cortos por lo general, formalmente muy cercanos al cuento, que encierran un pensamiento y, a la vez, manifiestan una fuerte voluntad de estilo<sup>3</sup>. En estos últimos veinte o veinticinco años ha proliferado bastante y goza de la consideración de escritores como Javier Marías, Juan José Millás, Manuel Vicent, Almudena Grandes, Rosa Montero, etc.

Sin llegar de manera indefectible a la disolución de los géneros, lo que predomina en la actualidad es la textualidad múltiple, el mestizaje y la disgregación, consistente esta última en fundar textos a costa de formas previas cuyo resultado no es la simple adición de todas ellas sino un producto híbrido, fundamentalmente distinto.

Decíamos antes, siguiendo a Todorov, que cada época tiene su propio sistema de géneros en relación con la ideología dominante, y que, como cualquier institución, éstos evidencian los rasgos de la sociedad a la que pertenecen. La nuestra ha conocido transformaciones radicales, como la caída del mítico muro de Berlín, que separaba el mundo en dos bloques antagónicos, el desmoronamiento de las ideologías, la supresión de las aduanas en la Unión Europea, la llamada globalización, o mundialización de la información y de la economía, etc. En mi opinión, esta disolución de las fronteras geográficas, económicas, ideológicas, culturales, raciales, etc., encuentra su correlato en el mundo de la ficción donde las formas y los perfiles se han difuminado aparatosamente.

Otro hecho que va a tener una particular incidencia en el mundo de la literatura es la revolución tecnológica y el fenómeno multimedial. Hemos pasado –para utilizar una expresión de S. Sanz

---

<sup>2</sup> Ynduráin, Domingo: “La crisis del texto”, en *La Página*, núm. 20, págs. 116-119.

<sup>3</sup> Vid. el estudio de Fernando Valls integrado en este volumen.